

# Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública

---

2019, Año Internacional  
de las Lenguas Indígenas

Carpeta informativa núm. 110

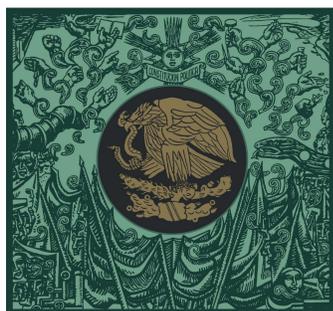


Abril 2019

---

[www.diputados.gob.mx/cesop](http://www.diputados.gob.mx/cesop)

---



**CÁMARA DE  
DIPUTADOS**  
LXIV LEGISLATURA

---

**CESOP**

Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública

---

Información que fortalece el quehacer legislativo

# 2019, Año Internacional de las Lenguas Indígenas

Natalia Hernández<sup>1</sup>

La Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) proclamó el 2019 como el Año Internacional de las Lenguas Indígenas, con el objetivo de reconocer, visualizar y valorar la contribución que las prácticas y costumbres originarias le hacen a la diversidad cultural y lingüística, no sólo de México sino a nivel mundial.

Esta propuesta de la ONU responde, en principio, a fortalecer la visualización de los pueblos originarios, y en segundo lugar a atender la señal de que el 40% de las siete mil lenguas indígenas que hay en todo el mundo está en peligro de desaparecer, esto pese al reconocimiento del derecho de los pueblos indígenas a expresarse en su lengua materna y considerarse como un componente importante para el desarrollo sostenible de la sociedad en general.<sup>2</sup>

En teoría, la preservación de las distintas lenguas es un eje esencial para el desarrollo, tanto de la sociedad a nivel local como en el ámbito de la comunidad entre los grupos indígenas para fortalecer su identidad, autonomía y reconocer el impacto de su gran valor cultural en una sociedad pluricultural; también para garantizar el acceso pleno a todos los derechos humanos, libres de cualquier tipo de discriminación con el propósito de que se desenvuelvan armónicamente con sus tradiciones, costumbres y, por supuesto, su lengua.

No obstante, según el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval), la población indígena es un sector que presenta algún tipo o grado de carencia en **todos sus derechos sociales**. El 71.9% de la población indígena

---

<sup>1</sup> Licenciada en Geografía por la UNAM y maestrante por el CentroGeo. Líneas de interés: estudios urbanos y de la megalópolis, geografía electoral, análisis espacial de políticas públicas, pobreza y desigualdad. Correo electrónico: h.natalia11@gmail.com

<sup>2</sup> Instituto Nacional de Lenguas Indígenas (Inali), “2019, Año Internacional de las Lenguas Indígenas”, comunicado 697. Disponible en: [<https://inali.gob.mx/es/comunicados/697>], consulta: 4 de marzo de 2019.

—es decir, 8.3 millones de personas— se encontraba en situación de pobreza en 2016, además es un grupo que conserva una brecha de desigualdad marcada, situación que lo mantiene como uno de los sectores poblacionales con mayor rezago y con pocas oportunidades de desarrollo.<sup>3</sup>

El objetivo de esta carpeta es visualizar las características económicas y sociales que mantienen a este sector poblacional en una de las posiciones con mayores desventajas en términos de derechos sociales y humanos, y qué impactos genera la migración interna indígena en sus condiciones de vida.

Para desarrollar esta carpeta comenzaremos por presentar una breve descripción de los principales perfiles de pobreza de la población indígena para identificar la relación que guarda cada perfil con los niveles de pobreza. El segundo apartado nos acerca especialmente a la distribución geográfica de la población indígena con el objetivo de identificar las zonas más importantes o de mayor concentración de este tipo de población. Finalmente, se exploran algunos de los desplazamientos internos de la población indígena con la finalidad de descubrir qué tanto mejoran sus condiciones de vida una vez que se llega a otros lugares del país.

## Perfiles de pobreza de la población indígena

Durante muchos años, las comunidades y los grupos indígenas han sufrido los mayores estragos de la desigualdad social en nuestro país. En uno de los panoramas de la pobreza realizado por el Coneval en 2012 se revelaba que de los **52 millones** de mexicanos en condición de **pobreza multidimensional**, 5.1 millones eran hablantes de alguna lengua indígena (HLI), esta cifra representaba el **79.3% del total de las personas HLI** y de ellas **2.5 millones** se ubicaban en **pobreza multidimensional extrema**, en tanto que 2.6 millones lo hacían en el

---

<sup>3</sup> Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval), “Población indígena con carencias en todos sus derechos sociales”, en Comunicado de prensa núm. 8 (9 de agosto, 2018) de la Dirección de Información y Comunicación Social, México. Disponible en: [https://www.coneval.org.mx/SalaPrensa/Comunicadosprensa/Documents/Comunicado-Dia-Pueblos-Indigenas.pdf], consulta: 4 de marzo de 2019.

rango de pobreza moderada; además, 1.3 millones de HLI se encontraban en situación de vulnerabilidad por carencia social y por ingresos.<sup>4</sup>

En 2012 el Coneval, respondiendo a su mandato establecido en la Ley General de Desarrollo Social, se encargó de medir los niveles de pobreza de todos los mexicanos con base en el Censo de Población y Vivienda 2010 elaborado por el Inegi. Esto le permitió, por un lado, **conocer la relación entre la pobreza y las características particulares de la población indígena** y, por el otro, **identificar las ausencias o carencias sociales que imposibilitan** —a quienes las padecen— **acceder a un desarrollo pleno**. Estas carencias se basan en el ingreso económico, la educación, salud, seguridad social, vivienda digna y alimentación.

Paralelamente a la medición de la pobreza, el Coneval se encarga de analizar las particularidades de ciertos segmentos poblacionales. Uno de ellos corresponde al de la **población indígena u originaria**, lo que le permitió en 2012 **caracterizar un perfil de pobreza** para esta población y, al mismo tiempo, definir susceptible a la población objetivo que deberá ser incluida en las acciones gubernamentales dirigidas a atender su bienestar y desarrollo.

Otra contribución que hace el Coneval tiene que ver con el análisis asociativo de los niveles de pobreza y otros sectores de la población como son: los niños y jóvenes, adultos mayores, población con algún tipo de discapacidad, la población en condición de pobreza según el lugar de residencia, entre otros.

Para el caso de los perfiles de pobreza para la población HLI, éstos se basaron en la siguiente clasificación:

- ❖ Hablantes que son integrantes de hogares indígenas.
- ❖ Hablantes que se consideran indígenas o se auto-adscriben como tal.
- ❖ Hablantes que viven en hogares no indígenas.

---

<sup>4</sup> Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval), *La pobreza en la población indígena de México, 2012*, México, Coneval, 2014. Disponible en: [[https://www.coneval.org.mx/Informes/Coordinacion/INFORMES\\_Y\\_PUBLICACIONES\\_PDF/POBREZA\\_POBLACION\\_INDIGENA\\_2012.pdf](https://www.coneval.org.mx/Informes/Coordinacion/INFORMES_Y_PUBLICACIONES_PDF/POBREZA_POBLACION_INDIGENA_2012.pdf)], consulta: 7 de marzo de 2019.

- ❖ Hablantes de alguna lengua indígena, pero que no se reconocen como indígenas.

Con base en esta clasificación de los HLI, se pretendía descubrir si existe una relación directa entre cada grupo y los distintos niveles de pobreza de cada uno, así como saber si los programas sociales y cualquier otra política pública debe distinguir dentro de su población objetivo; por ejemplo, entre quien forma parte de un hogar indígena y quien habla alguna lengua indígena, pero no se reconoce como tal, por ejemplo.

El análisis que el Coneval presentó en 2012 señala que, **en cada uno de estos grupos** del mismo sector poblacional, independientemente del criterio de pertenencia étnica: “**ser indígena se asocia siempre a mayores niveles de precariedad que los de la población total.**” Sin embargo, **cuando los vínculos son más estrechos a los criterios culturales y de identidad** como lo es el habla y vivir en un hogar indígena, **la pobreza o precariedad incrementa**. Derivado del mismo análisis se obtuvo como resultado que tres de cada cuatro personas HLI (75%) junto con los integrantes de hogares indígenas se encuentran en condiciones de pobreza.

La proporción se acerca más a la media de la población en general en el resto de los sectores (poco más de 4 por cada 10) cuando las personas HLI sólo se auto-adscriben como indígenas o cuando —a pesar de ser hablantes— no se consideran indígenas.

Dentro de las principales carencias sociales que hacen que la población indígena pase de una condición de vulnerabilidad a una de pobreza están: la falta de **acceso a la alimentación** y la **precariedad de la vivienda**. Las condiciones mejoran cuando el vínculo étnico es menor. En el caso de la primera carencia, el acceso a los servicios de salud no sólo no mejoró, sino que entre 2010 y 2012 disminuyó casi la mitad de lo que disminuyó la población en general, que fue de siete puntos porcentuales contra los 13 puntos porcentuales que disminuyó la población HLI.

La proporción de la precariedad en los niveles de ingresos que se presenta en la población en general contra la de los HLI es todavía más marcada que la carencia

anterior. En este caso, la proporción de la precariedad en los niveles de ingresos entre hablantes es de cerca de 8 de cada 10 personas con ingresos por debajo de la línea de bienestar; esta proporción va disminuyendo conforme el vínculo étnico es menor.

En términos generales, el estudio del Coneval demostró que:

[...] independientemente de la fuerza de la adscripción que implique uno u otro rasgo étnico, los resultados demuestran que presentar al menos uno de ellos se relaciona en forma directa y estrecha con escenarios de mayor precariedad. Ser indígena en México, de alguna o varias maneras, implica una alta probabilidad de ser pobre y, con ellos, ver vulnerado de modo sistemático el ejercicio de derechos sociales fundamentales.<sup>5</sup>

Después de todo el análisis y las proporciones en términos relativos que señalan una clara **relación entre el vínculo étnico y la ausencia de oportunidades**, es importante destacar que esta condición de vulnerabilidad y pobreza va más allá de cualquier confort en cierto estilo de vida o de una simple estética que ofrezca algún beneficio mediante la variedad de instrumentos (políticas públicas) y modelos económicos o políticos; **esta condición de pobreza y vulnerabilidad**, acentuada por la condición de HLI, la pertenencia o auto-adscripción indígena, **tiene que ver con el compromiso de atender derechos humanos y sociales** plasmados en nuestra Constitución y en las leyes que de ella emanan.

Las cifras, proporciones y el análisis que deriva en la medición de la pobreza contribuye a visualizar las condiciones que acompañan los resultados oficiales en el marco del año internacional de las lenguas indígenas, de ahí la importancia de entender este resultado no sólo como dato sino como parte de los elementos explicativos de una condición estructural y coyuntural todavía lejana del objetivo final que es el de preservar las lenguas de los pueblo originarios y encontrar los mecanismos que permitan, a partir de este contexto, mejorar sus condiciones de vida.

---

<sup>5</sup> *Idem.*

## Distribución geográfica y cohesión social de los indígenas

¿En dónde están los indígenas de nuestro país? En la coyuntura de un discurso enfocado en promover el uso eficiente de los recursos públicos, el reconocimiento y distribución espacial de la población indígena contribuye en la mejora de cada una de las políticas públicas con base en focalizarlas para su atención.

La distribución espacial de los HLI se relaciona con la concepción territorial del indicador del grado de cohesión social; éste permite explorar el panorama de los niveles de pobreza que alcanza la población HLI desde un ángulo más espacial con características que tienden más a la concentración o dispersión (según sea el caso de este grupo poblacional) que a una sola condición, como es el caso del nivel de pobreza.

La cohesión social es una medición que realiza el Coneval con el objetivo de dar a conocer el nivel de **desigualdad** tanto económica como social de la población a nivel nacional, estatal y municipal. En términos conceptuales, la cohesión no sólo hace alusión a la distribución equitativa o desigual de bienes materiales sino también al nivel de componentes más simbólicos como es el sentido de pertenencia y otros factores orientados a prácticas sociales cotidianas, dinámicas y organizativas; es decir, a prácticas de acción que convierten la cohesión social en un proceso en busca de un fin, más que de una condición como ocurre con la medición de la pobreza.

### *Distribución espacial de los indígenas*

México se encuentra entre los primeros 10 países con más lenguas originarias: 68 son lenguas indígenas más el español. América Latina ocupa el segundo lugar sólo después de Brasil. En 2015, las seis principales lenguas en nuestro país concentraban más de la mitad del total de hablantes: el **náhuatl** contaba con 1,544,960; el **maya** con 786,113; las lenguas **mixtecas** con 477,995; las lenguas **zapotecas** con 450,429; el **tzeltal** (tseltal) con 445,856; y el **tzotzil** (tsotsil) con 404,704 hablantes. La suma total de estas cifras representa **55.7%** de los **7,382,785**

**hablantes** de alguna lengua indígena reportados en la Encuesta intercensal 2015 del Inegi.

En 2010 la población de 5 años y más, hablante de lengua indígena, era de 6,668,234 y en menos de la mitad de las entidades (14) se concentraba 92.7%: Oaxaca, Chiapas, Veracruz, Puebla, Yucatán, Guerrero, México, Hidalgo, San Luis Potosí, Quintana Roo, Michoacán, Ciudad de México, Chihuahua y Campeche, como lo muestra la siguiente serie de mapas.

A nivel nacional, la tendencia del número total de hablantes ha ido a la baja desde 1930 (Tabla 1), cuando en términos relativos eran más del 15% de la población total y ahora, en la última Encuesta intercensal de 2015, esta población sólo representa 6.6% según los registros históricos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (Inegi), teniendo su mayor disminución (3.6%) en la década de 1950 y después en 1970 (2.6%).

**Tabla 1. Personas de cada cien, de 5 años y más, que hablan lengua indígena.**

Periodo	Porcentaje	Diferencia
1930	16	
1940	14.8	1.2
1950	11.2	3.6
1960	10.4	0.8
1970	7.8	2.6
1990	7.5	0.3
2000	7.1	0.4
2010	6.7	0.4
2015	6.6	0.1

Información tomada de Inegi: [<http://www.beta.inegi.org.mx/temas/lengua/>]

A nivel estatal, los datos más recientes son de 2015, en donde se tiene que en seis estados se concentra 64.8% de la población indígena: Oaxaca, Chiapas, Veracruz,

Estado de México, Puebla y Yucatán; además, en las dos primeras entidades se mantienen los niveles más altos de pobreza: 70.4 y 77.1%, respectivamente.

Antes, en 2010, la distribución de la población de 5 años y más, hablante de lengua indígena, se concentraba en **10 entidades** en donde hay poco más 136 mil hasta más de un millón de HLI (Mapa 1), mientras que en 18 entidades la presencia es menor: ésta va de los 2,436 a menos de 60,526 HLI.<sup>6</sup>

**Mapa 1. Población de 5 años y más hablante de lengua indígena. Periodo 2010**



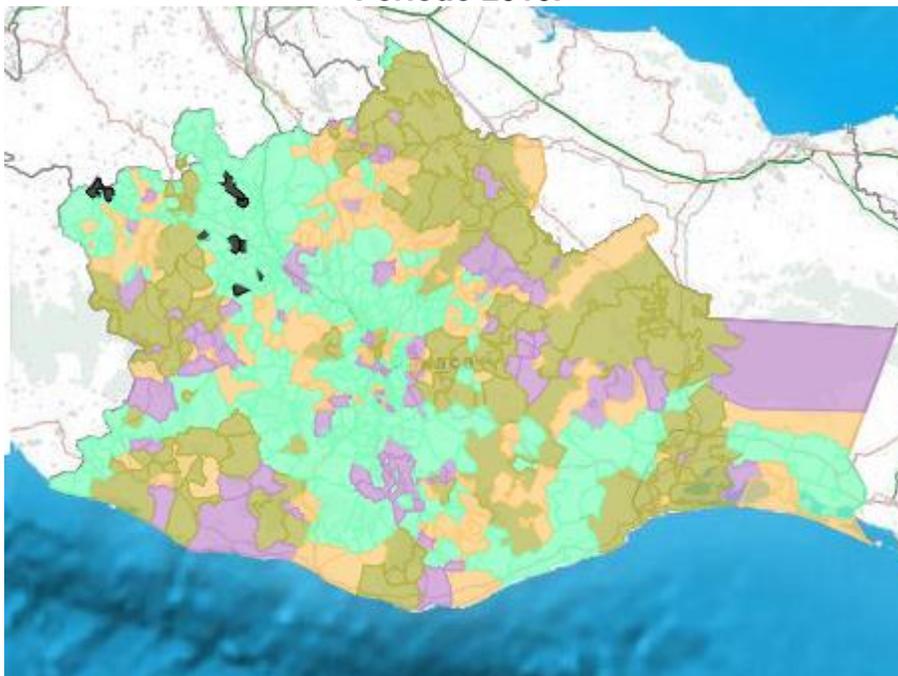
Frecuencia			
18	Mayor a	2 436 hasta	60 526
4	Mayor a	60 526 hasta	136 608
2	Mayor a	136 608 hasta	248 196
8	Mayor a	248 196 hasta	1 165 186

Fuente: Inegi, Mapas temáticos, Población/Lengua indígena, 2010. Disponible en: [\[http://www.beta.inegi.org.mx/temas/lengua/default.html#Mapas\]](http://www.beta.inegi.org.mx/temas/lengua/default.html#Mapas)

A nivel municipal la información sólo se encuentra disponible para 2010. La distribución en las entidades de mayor concentración es la siguiente:

<sup>6</sup> El siguiente conjunto de mapas fue tomado de Inegi, en la sección de Mapas temáticos del tema Población/Lengua indígena, 2010. Disponible en: [\[http://www.beta.inegi.org.mx/temas/lengua/default.html#Mapas\]](http://www.beta.inegi.org.mx/temas/lengua/default.html#Mapas), consulta: 20 de marzo, 2019.

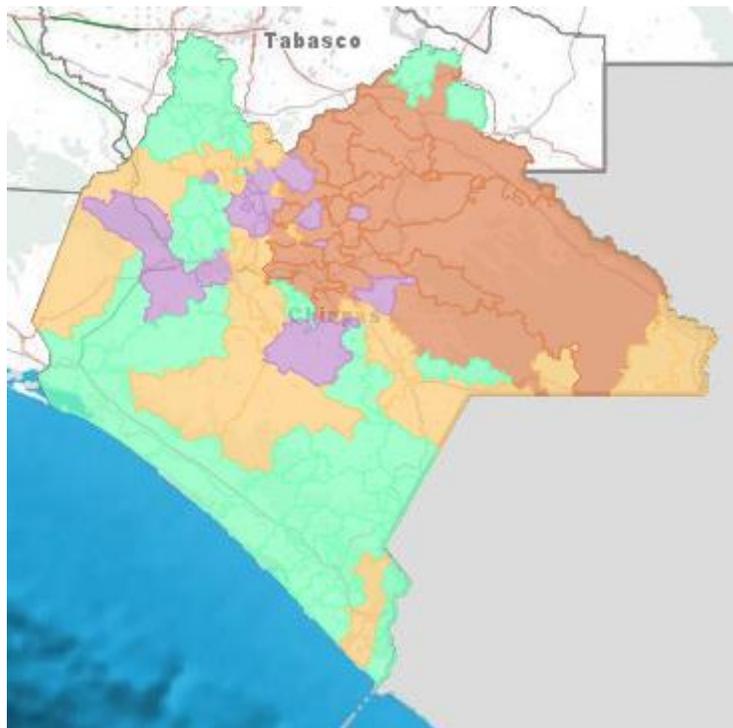
**Mapa 2. Oaxaca, población de 5 años y más hablante de lengua indígena. Periodo 2010.**



Frecuencia			
8	Mayor a	0 hasta	0
284	Mayor a	1 hasta	707
121	Mayor a	707 hasta	1 986
72	Mayor a	1 986 hasta	3 751
85	Mayor a	3 751 hasta	53 226

Fuente: Inegi, Mapas temáticos, Población/Lengua indígena, 2010. Disponible en: [\[http://www.beta.inegi.org.mx/temas/lengua/default.html#Mapas\]](http://www.beta.inegi.org.mx/temas/lengua/default.html#Mapas)

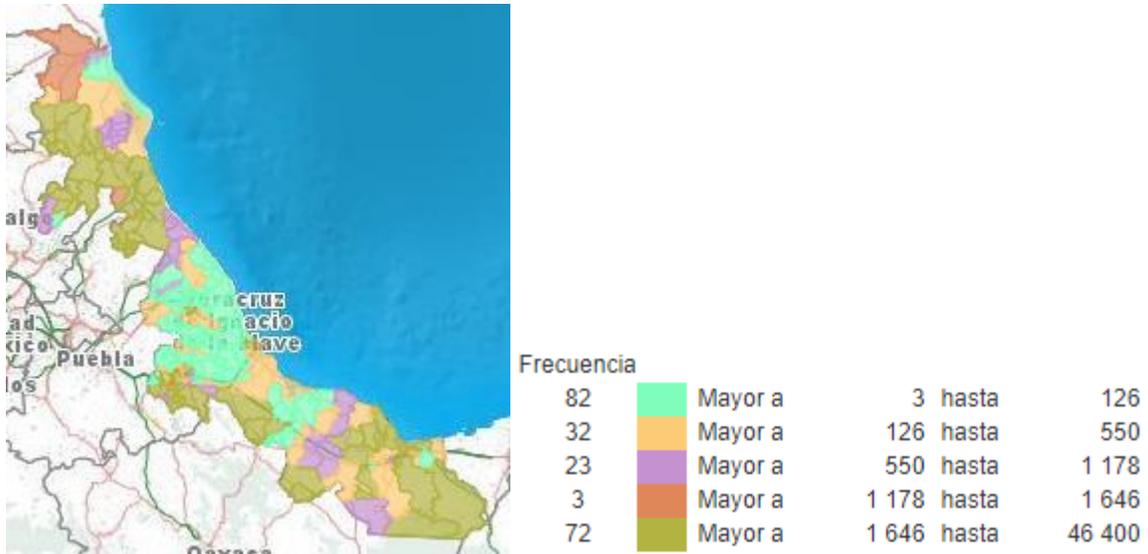
**Mapa 3. Chiapas, población de 5 años y más hablante de lengua indígena.  
Periodo 2010.**



Frecuencia			
58		Mayor a 4 hasta 2 176	
25		Mayor a 2 176 hasta 7 451	
12		Mayor a 7 451 hasta 13 355	
24		Mayor a 13 355 hasta 320 956	

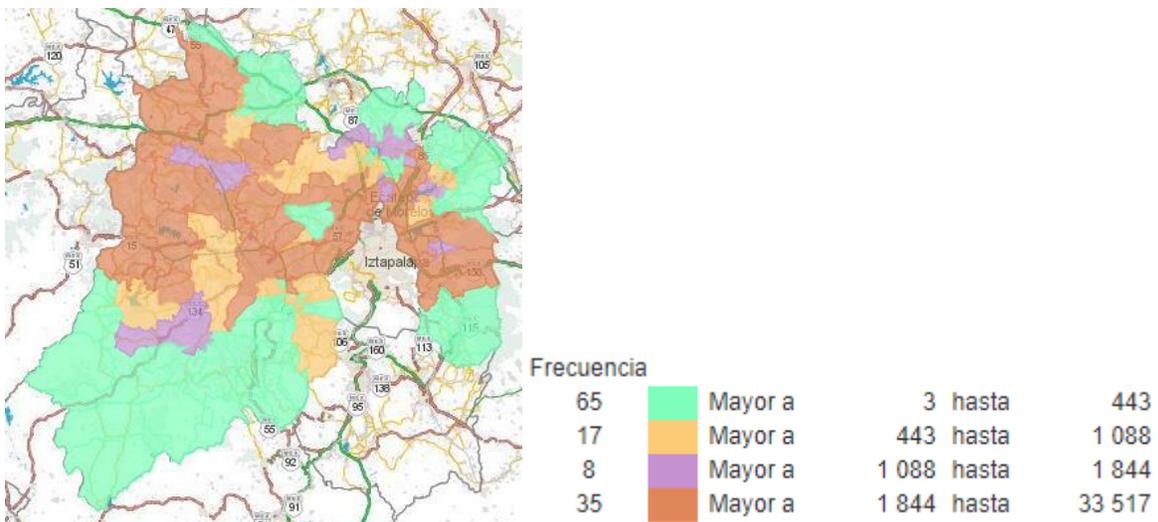
Fuente: Inegi, Mapas temáticos, Población/Lengua indígena, 2010. Disponible en:  
[<http://www.beta.inegi.org.mx/temas/lengua/default.html#Mapas>]

**Mapa 4. Veracruz, población de 5 años y más hablante de lengua indígena.  
Periodo 2010**



Fuente: Inegi, Mapas temáticos, Población/Lengua indígena, 2010. Disponible en: [\[http://www.beta.inegi.org.mx/temas/lengua/default.html#Mapas\]](http://www.beta.inegi.org.mx/temas/lengua/default.html#Mapas)

**Mapa 5. México, población de 5 años y más hablante de lengua indígena.  
Periodo 2010**



Fuente: Inegi, Mapas temáticos, Población/Lengua indígena, 2010. Disponible en: [\[http://www.beta.inegi.org.mx/temas/lengua/default.html#Mapas\]](http://www.beta.inegi.org.mx/temas/lengua/default.html#Mapas)

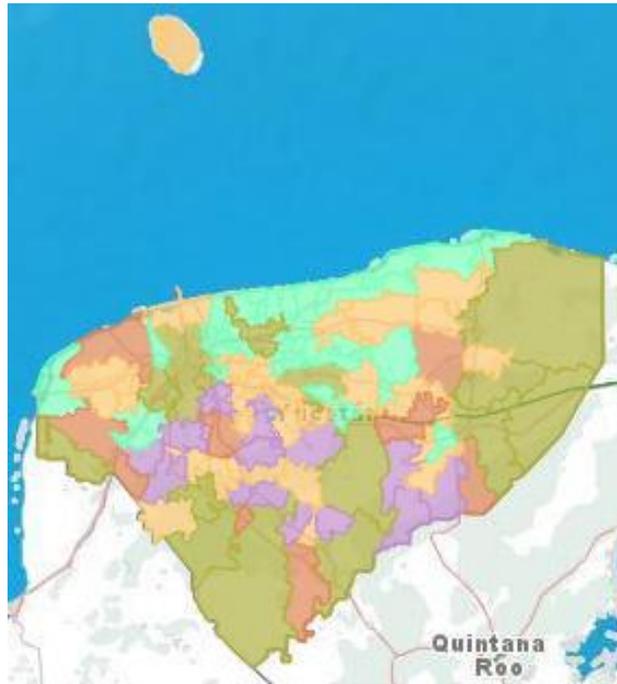
**Mapa 6. Puebla, población de 5 años y más hablante de lengua indígena.  
Periodo 2010.**



Frecuencia			
1	Mayor a	0 hasta	0
112	Mayor a	2 hasta	438
21	Mayor a	438 hasta	1 128
19	Mayor a	1 128 hasta	2 002
64	Mayor a	2 002 hasta	47 199

Fuente: Inegi, Mapas temáticos, Población/Lengua indígena, 2010. Disponible en:  
[<http://www.beta.inegi.org.mx/temas/lengua/default.html#Mapas>]

**Mapa 7. Yucatán, población de 5 años y más hablante de lengua indígena.  
Periodo 2010.**



Frecuencia			
35	Mayor a	106 hasta	1 470
32	Mayor a	1 470 hasta	3 246
16	Mayor a	3 246 hasta	5 543
8	Mayor a	5 543 hasta	8 695
15	Mayor a	8 695 hasta	74 709

Fuente: Inegi, Mapas temáticos, Población/Lengua indígena, 2010. Disponible en:  
[<http://www.beta.inegi.org.mx/temas/lengua/default.html#Mapas>]

Algunos datos que se destacan de los mapas anteriores son:

**Veracruz** (Mapa 4) es la entidad con el mayor número de municipios en términos relativos con el rango de mayor concentración de HLI; es decir, 34% de sus municipios tienen entre 1,646 y 46,400 hablantes, ningún otro municipio tiene más de 46,400 hablantes. Por el contrario, **Yucatán** (Mapa 7) tiene solamente 14.2% de sus municipios con alta concentración de hablantes; sin embargo, este rango es

más alto que el de Veracruz, pues va de los 8,695 a los 74,709 hablantes, es decir, en menos municipios se concentran más HLI.

Otra forma de explorar la distribución de las personas HLI es mediante la clasificación de tres grandes grupos de edad: de 3 a 17 años, de 18 a 64 años y de 65 años y más. A nivel nacional y por grupos de edad, el mayor porcentaje de HLI se encuentra en las personas de 65 años y más. Éste representa 9.6% del total de la población en el mismo sector de edad; el porcentaje desciende en el segundo grupo de 18 a 64 años, el cual representa 6.51% del total de la población y de nuevo en el de 3 a 17 años (5.73%). Este dato revela que **la población de 65 años y más que habla alguna lengua indígena tiende más a vivir en condición de pobreza por su carácter de hablante y además por su condición de adulto mayor.**

Yucatán es la única entidad en la que más de la mitad de su población de 65 años y más es hablante de alguna lengua indígena; por debajo está Oaxaca en el mismo sector poblacional, con poco más de 45% con respecto a la población total de 3 años y más en cada entidad.

En contraste, Coahuila es la entidad con los menores porcentajes de HLI en el sector de 3 a 17 años. Tanto en hombres como en mujeres la proporción está por debajo del 0.01%; le sigue Zacatecas en el sector de 65 y más con tan sólo el 0.1% con respecto al total en el mismo rango de edad de la entidad.

Por otra parte, más de 25 millones de mexicanos se reconocieron a sí mismos como indígenas, pero como ya se había explicado, este sector no está exento de vivir en condiciones de pobreza; sin embargo, estos niveles son menos agresivos que aquellos que tienen un vínculo étnico más acentuado.

### *Cohesión social*

El grado de cohesión social permite conocer el nivel de desigualdad de la población a escala estatal o municipal en términos económicos y sociales; su objetivo es

brindar información acerca del nivel de equidad y solidaridad de una sociedad, medida a partir de la existencia de redes de apoyo.

El Coneval utiliza cuatro indicadores para medir el grado de cohesión social. El primero es el coeficiente de Gini, el cual mide el grado de concentración en la distribución de los ingresos. Los valores van del 0 al 1: cuando el valor está más cercano a 0 indica que existen condiciones de equidad en la distribución del ingreso; por el contrario, mientras más cercano sea el valor a 1, mayor será la desigualdad en dicha zona.

El segundo indicador es el de razón de ingreso. Éste tiene que ver con la brecha que existe entre los ingresos de las personas en pobreza extrema respecto al de las personas no pobres y no vulnerables.

El tercer indicador es el grado de polarización social, el cual se encarga de medir las diferencias que existen entre las condiciones de vida de la población en un mismo municipio o entidad. La clasificación de los municipios o entidades que crea este indicador es:

- Se les llama **polarizados** cuando, por un lado, una tercera parte o más de su población presenta condiciones de vida favorables y, por el otro, una tercera parte o más presenta condiciones precarias en una misma entidad o municipio.
- Se les llama de **polo izquierdo** cuando las condiciones de vida de la mayoría de la población presentan **alta marginación**.
- Por el contrario, se les llama **polo derecho** a aquellas entidades o municipios en donde la gran mayoría de personas presenta condiciones de vida de **muy baja marginación**.
- Finalmente, la clasificación **sin polo** se refiere a aquellas que excluyen las tres anteriores.

El último indicador que contempla el Coneval en la medición de la cohesión social es el Índice de percepción de redes sociales; este indicador consiste en **medir la percepción que la población tiene acerca de qué tan fácil o difícil es contar**

**con el apoyo de sus redes sociales** (no digitales) en el sentido de la ayuda que las personas cercanas se pueden brindar para saldar algún tipo de problema relacionado con el cuidado de una enfermedad, con encontrar trabajo, tener compañía o cuidados de parte de alguien, entre otros.

En las entidades que se examinaron anteriormente, en las cuales se concentra el mayor número de población hablante, los indicadores de cohesión social en 2016 fueron los siguientes:

**Tabla 2. Coeficiente de Gini según entidad federativa, 2016\***

Entidad federativa	Valor
Aguascalientes	0.416
Baja California	0.430
Baja California Sur	0.439
Campeche	0.467
Coahuila	0.417
Colima	0.423
<b>Chiapas</b>	<b>0.508</b>
Chihuahua	0.473
Ciudad de México	0.507
Durango	0.415
Guanajuato	0.576
Guerrero	0.471
Hidalgo	0.430
Jalisco	0.422
<b>México</b>	<b>0.414</b>
Michoacán	0.424
Morelos	0.437
Nayarit	0.472
Nuevo León	0.578
<b>Oaxaca</b>	<b>0.493</b>
<b>Puebla</b>	<b>0.439</b>

Entidad federativa	Valor
Querétaro	0.480
Quintana Roo	0.435
San Luis Potosí	0.450
Sinaloa	0.428
Sonora	0.498
Tabasco	0.459
Tamaulipas	0.474
Tlaxcala	0.378
Veracruz	0.489
Yucatán	0.452
Zacatecas	0.491
<i>Estados Unidos Mexicanos</i>	0.498

\* Estas estimaciones se realizaron con el modelo estadístico 2016 para la continuidad del MCS-ENIGH.  
Nota: Los errores estándar para pruebas de hipótesis se encuentran disponibles en [https://www.coneval.org.mx/Medicion/Paginas/AE\\_pobreza\\_2008-2016.aspx](https://www.coneval.org.mx/Medicion/Paginas/AE_pobreza_2008-2016.aspx)  
Fuente: estimaciones del Coneval con base en el MEC 2016 del MCS-ENIGH.

En 2016 los estados de **México y Puebla** (Tabla 2) fueron las dos entidades con alta población HLI que se encuentran más cercanas a 0 en el coeficiente de Gini, es decir, que **existen mejores condiciones de equidad en la distribución del ingreso en su población**. En **Chiapas** se presentó una **mayor desigualdad** en este rubro, inclusive fue la única entidad del grupo de estados analizados que se encontró por encima de 0.5 en el coeficiente de Gini.

El análisis de los niveles de pobreza a partir de los perfiles de pobreza mostró que existe un matiz entre quienes mantiene un vínculo cultural y étnico más fuerte y quienes —aun teniéndolo— no se reconocen como tal. Las entidades en donde se concentra la mayor parte de la población HLI y sus tendencias hacia estados de desigualdad, ciertamente, no ofrecen el mejor de los panoramas.

Desde un contexto en el que parecen ausentes todo tipo de oportunidades de empleo, mejores condiciones de salud y educación, así como de otras variables que favorezcan los niveles de vida de los indígenas, surge un fenómeno poco observado que puede contribuir a replantearnos las estrategias de atención a este grupo social: la migración interna de indígenas.

## Migración interna e indígena

En términos generales, entre las causas que se supone orillan a que la población indígena busque mejores oportunidades en otra entidad o en otro municipio están las siguientes: bajos ingresos, desempleo, grado promedio de escolaridad, analfabetismo, carencias de servicios médicos, niveles altos de marginación, y niveles altos de pobreza.

Sin embargo, la migración es un proceso multifactorial y Miguel Ángel Rubio<sup>7</sup> describe otros factores que inciden —de una u otra forma— en el proceso migratorio indígena. Por mencionar algunos de estos factores y sus ejemplos concretos en nuestro país (Cuadro 1) se enlistan los relacionados con factores ecológicos, con la tenencia de la tierra y con la crisis en los precios de productos agrícolas.

**Cuadro 1. Factores que han propiciado la emigración indígena durante los últimos 20 años**

Factores	Región o grupos indígenas afectados
<b>ECOLÓGICOS</b>	
<ul style="list-style-type: none"> <li>• Baja productividad de la tierra</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Oaxaca, la montaña de Guerrero, región mazahua-otomí y sierra Tarahumara</li> </ul>

<sup>7</sup> Tomado de Carlos Zolla y Emiliano Zolla M., “Los pueblos indígenas de México. 100 preguntas”. Programa Universitario México, Nación Multicultural, México, UNAM, 2004. Disponible en: [[http://www.nacionmulticultural.unam.mx/100preguntas/pregunta.php?num\\_pre=13](http://www.nacionmulticultural.unam.mx/100preguntas/pregunta.php?num_pre=13)], consulta: 1 de abril, 2019.

Factores	Región o grupos indígenas afectados
<ul style="list-style-type: none"> <li>• Fenómenos climatológicos: sequías, heladas, huracanes</li> <li>• Tiempos muertos en el ciclo agrícola temporal del lugar de origen</li> <li>• Cambios en la calidad productiva del suelo ocasionados por monocultivos y otras causas de degradación ecológica</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Sierra Tarahumara y regiones cercanas a las costas</li> <li>• Prácticamente todas las regiones</li> <li>• Yucatán, región totonaca de Veracruz, huastecas, zonas petroleras de Veracruz y Tabasco, y sierra norte de Puebla</li> </ul>
<b>TENENCIA DE LA TIERRA</b>	
<ul style="list-style-type: none"> <li>• Problemas con el reparto agrario o carencia de propiedad.</li> <li>• Uso intensivo ganadero del territorio</li> <li>• Venta forzada de la propiedad ejidal y cambios en el uso del suelo con fines de desarrollistas (construcción de presas, vías ferroviarias, plantas industriales y carreteras)</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Huastecas, Chiapas y zona Huicot</li> <li>• Huastecas, totonaca de Veracruz y Chiapas</li> <li>• Zona petrolera de Veracruz, zona nahua, mazahua y otomí del Estado de México, istmo de Tehuantepec, sierra Tarahumara, zona nahua de Guerrero y región del Papaloapan</li> </ul>
<b>CRISIS EN LOS PRECIOS DE PRODUCTOS AGRÍCOLAS</b>	
<ul style="list-style-type: none"> <li>• Caída o baja en los precios del café, henequén, azúcar, tabaco, cacao, naranja, tomate, aguacate, y otros</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Chiapas, las huastecas, región chocho-mixteca-popoluca, sierra norte de Puebla, región totonaca de Veracruz, región nahua de Oaxaca y Puebla, región nahua de Veracruz, sierra chontal de Tabasco, región</li> </ul>

Factores	Región o grupos indígenas afectados
<ul style="list-style-type: none"> <li>• Cancelación de la demanda de henequén</li> <li>• Baja en la demanda de productos de palma ante la interrupción de plástico o fibras sintéticas</li> <li>• Baja en la demanda de artefactos o insumos producidos en micro-escala por indígenas: cerámica, palma, frutas regionales, artefactos de madera, dulces regionales, etcétera.</li> </ul>	<p>Huicot, y Península de Yucatán</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Península de Yucatán</li> <li>• Montaña de Guerrero, Sierra Tarahumara y Oaxaca</li> </ul>

Fuente: Tomado de Carlos Zolla y Emiliano Zolla M., “Los pueblos indígenas de México. 100 preguntas”. Programa Universitario México, Nación Multicultural, México, UNAM, 2004. Disponible en: [[http://www.nacionmulticultural.unam.mx/100preguntas/pregunta.php?num\\_pre=13](http://www.nacionmulticultural.unam.mx/100preguntas/pregunta.php?num_pre=13)], consulta: 1 de abril, 2019.

La migración interna en nuestro país ha tenido importantes cambios, por ejemplo, la disminución en los últimos años de la migración campo-ciudad que detonó —en buena medida— el crecimiento exponencial de los tres principales núcleos urbanos: la Ciudad de México, Guadalajara y Monterrey, que se modificó al diversificarse los centros de atracción. No obstante, según la lista de factores del cuadro anterior, éstos generalmente son externos, pero **con impacto directo en las actividades rurales, las cuales son el principal sustento económico de las comunidades indígenas**, lo que provoca que la migración rural-urbana prevalezca, pero no con la misma intensidad que hace algunas décadas.

Además, se transitó por diversos paradigmas de la migración. Uno de ellos señala que la población migrante era sólo masculina, pero también se mantuvo uno hasta

el día de hoy: la migración sigue siendo un proceso mediante el cual la población busca salir de una situación de peligro, pobreza y vulnerabilidad en busca de obtener la oportunidad de acceder a mejores condiciones de vida.

Dentro del campo de estudio de la migración existen diversas visiones, enfoques y estudios que intentan —a veces con tropiezos— robustecer su epistemología y generalizar un fenómeno tan dinámico, multifactorial y multicausal (estructurales y coyunturales) como lo es la migración.

En cuestión de migración interna e indígena el aspecto cultural adquiere un papel predominante. Patricia Cárdenas<sup>8</sup> hace un recuento de quienes han estudiado el tema de la migración a partir de cortes cualitativos y antropológicos. Ella destaca la clasificación de José Aurelio Granados<sup>9</sup> para hablar acerca de las principales fuentes de trabajo que ofrecen las ciudades elegidas por la población indígena para emigrar. Granados destaca que la migración indígena se da principalmente hacia tres tipos de ciudades: industriales, agroindustriales y turísticas (de sol y playa).

En la revisión que realiza Cárdenas destacan algunos aspectos que retomaremos para argumentar la situación que guardan los HLI e indígenas una vez que eligen no vivir más en las condiciones que le ofrece su entorno original.

El primero tiene que ver con el **traslado de sus usos y costumbres** que los migrantes indígenas efectúan hacia los lugares a los que deciden migrar, independientemente del tipo de ciudad y de oportunidades que busquen en cada uno de ellos. De acuerdo con Alejandro Portes —señala Cárdenas— “el transnacionalismo evoca la imagen de un movimiento continuo de ida y vuelta. Con la aplicación de dicho concepto los migrantes mantienen su presencia en ambas

---

<sup>8</sup> Erika P. Cárdenas Gómez, “Migración interna e indígena en México: enfoques y perspectivas”, *Revista SciELO*. versión en línea. Disponible en: [<http://www.scielo.org.mx/pdf/ins/n7/n7a3.pdf>], consulta: 1 de abril, 2019.

<sup>9</sup> José Aurelio Granados Alcántar, “Las nuevas zonas de atracción de migrantes indígenas en México”, *Investigaciones Geográficas*, núm. 58, diciembre 2005.

sociedades y ambas culturas”.<sup>10</sup> En el ámbito local Cárdenas propone hablar de los efectos translocales de la migración interna e indígena.

Un segundo aspecto importante tiene que ver con las condiciones a partir de las cuales se desarrollan las **mujeres indígenas** y es que los estudios de género en los trabajos migratorios en México intentaban problematizar la migración femenina con el objetivo de analizar los impactos que su mano de obra generaba en el campo laboral en el que se desempeñaban. Sin embargo, Cárdenas señala que con el tiempo se descubrió que *las mujeres no reportan una experiencia de emancipación derivada de haber ingresado a la fuerza de trabajo, tras haber emigrado, sino que viven nuevas experiencias de explotación y opresión*.<sup>11</sup>

El tercer punto tiene que ver con el **tipo de asentamiento** bajo el cual se establecieron la mayoría de los inmigrantes que llegaron a la Ciudad de México antes de 1950, los cuales fueron poblando la periferia de la ciudad mediante invasiones y usos irregulares del suelo; espacios carentes de cualquier tipo de servicio pero que les ofrecía un terreno en donde construir una vivienda —en la mayoría de los casos— precaria. Wayne Cornelius<sup>12</sup> encontró —apunta Cárdenas— que los inmigrantes de bajos ingresos que llegaban a la ciudad de México se asentaron en viviendas multifamiliares baratas del viejo centro urbano; luego se trasladaban hacia la periferia, donde había terrenos disponibles para asentamientos ilegales o comprarlos a bajo precio.

Esto significa que **la pobreza se trasladó del campo a la ciudad** al vivir en condiciones de precariedad en la vivienda y otros servicios básicos como agua, luz, caminos; lo anterior ocurría si los inmigrantes tenían la suerte de contar con una inserción “positiva” en el mercado laboral, de lo contrario las condiciones eran

---

<sup>10</sup> Alejandro Portes, “Un diálogo norte-sur: el progreso de la teoría en el estudio de la migración internacional y sus implicaciones”, en Marina Ariza y Alejandro Portes (coords.), *El país transnacional, migración mexicana y cambio social a través de la frontera*, México, Centro de Estudios Migratorios-UNAM/Miguel Ángel Porrúa, 2010, p. 659.

<sup>11</sup> Pierrette Hodagneu-Sotelo, “La incorporación del género a la migración: no sólo para feministas-Ni sólo para la familia”, Marina Ariza y Alejandro Portes (coords.), *El país transnacional, migración mexicana y cambio social a través de la frontera*, México, Centro de Estudios Migratorios-UNAM/Miguel Ángel Porrúa, 2010.

<sup>12</sup> Wayne Cornelius, *Los inmigrantes pobres en la ciudad de México y la política*, México, FCE, 1980.

todavía más precarias. Esta reproducción de sus condiciones de vida no fue la única, **los acompañó gran parte de sus usos y costumbres, así como la desigualdad y exclusión social en una escala, un espacio y —posiblemente— una región diferente.**

Cárdenas cita a Miguel Ángel Rubio,<sup>13</sup> quien señala un aspecto relevante relacionado con la migración indígena y el crecimiento de las ciudades pequeñas y medianas, así como las entidades que mayor número de indígenas expulsan. En el primer caso señala que:

[...] la migración indígena a las ciudades ha cobrado particular relevancia, no sólo por el cada vez más importante volumen de población que se ha involucrado en este proceso, sino también por el efecto económico, político y sociodemográfico que ha ocasionado tanto en los sitios de expulsión como en los de atracción. Este fenómeno ha evolucionado en relación estrecha con el incremento de un significativo número de ciudades medianas y pequeñas en las que el ritmo de crecimiento ha sido notablemente superior al de las demás [...]<sup>14</sup>

En este sentido, un cuarto aspecto relevante tiene que ver con el **crecimiento exponencial de las ciudades pequeñas y medianas**, y con aquellos espacios expulsores. Dicho crecimiento no puede entenderse sin considerar el volumen de la población migrante —indígena o no—, los impactos económicos, políticos y sociodemográficos tanto en los sitios de expulsión como en los de atracción, el translocalismo de los indígenas de sus usos y costumbres étnicas, así como la reproducción de condiciones de pobreza y segregación espacial y social con las que se detonó tal crecimiento urbano.

Con respecto a las entidades que mayor número de migrantes indígenas expulsan, Miguel Ángel Rubio identificó que:

[...] los grupos indígenas cuyos miembros emigran con más frecuencia son: zapotecos de Oaxaca (76,911); mixtecos de Guerrero, Oaxaca, Puebla (87,057); mazatecos de Oaxaca (37,334); otomíes de Hidalgo, Estado de México, Querétaro, Puebla y Veracruz (26,801); nahuas de Guerrero,

---

<sup>13</sup> Miguel Ángel Rubio *et al.*, “Desarrollo, marginalidad y migración”, Miguel Ángel Rubio, Saúl Millán y Javier Gutiérrez (coords.), *La migración indígena en México*, México, INI-PNUD, 2000, p. 24.

<sup>14</sup> Erika P. Cárdenas Gómez, “Migración interna e indígena en México...”, *op. cit.*

Hidalgo, Estado de México, Veracruz y San Luis Potosí (26,606); chinantecos de Oaxaca (25,520); kajonbales <kanjobales> (17,404); totonacas de Veracruz (16,548); mazahuas del Estado de México (14,155); choles de Chiapas (13,413); purépechas de Michoacán (11,684); mayas de Campeche, Quintana Roo y Yucatán (11,659); mixes de Oaxaca (11,652).<sup>15</sup>

En cuanto a las entidades que recibieron casi 370 mil migrantes, que representan 84% del total de indígenas que se desplazaron en 1995, son: Ciudad de México (85,937), México (75,558), Veracruz (69,494), Baja California (28,397), Campeche (21,379), Sinaloa (18,141), Puebla (15,072), Jalisco (14,359), Tamaulipas (12,608) y Tabasco (18,892).<sup>16</sup>

En buena medida, derivado de la migración indígena por las razones ya expuestas —y otras que pudieron haberse omitido— de la serie de dificultades con las que se encuentran una vez que intentan instalarse en su lugar de destino en cuanto a trabajo, vivienda y disponibilidad de servicios, así como de la resistencia al desarraigo de sus usos y costumbres, los inmigrantes indígenas tienden a organizarse de tal manera que conforman redes de parientes y paisanos que se ayudan entre sí de una u otra manera. En este sentido, la cohesión social adquiere un papel relevante al identificar condiciones de vida similares, que pueden matizar los efectos desiguales con respecto al resto de la población.

A la ocupación de espacios periféricos irregulares se suma una evidencia más de la reproducción de condiciones marginales de los inmigrantes indígenas, y es que Beatriz Canabal<sup>17</sup> —citada por Cárdenas— aborda el tema de los emigrantes indígenas de La Montaña de Guerrero que llegan a los estados de Jalisco, Sonora, Baja California y Sinaloa, en donde encuentran malas condiciones de contratación que incluyen un salario promedio de 220 pesos semanales y falta de prestaciones sociales. Una particularidad de estos inmigrantes es que lo hacen con toda su familia y en grupos de la misma comunidad. En este caso el arraigo es mucho menor en los lugares de destino, dado que son considerados sólo como una fuerza de

---

<sup>15</sup> *Idem.*

<sup>16</sup> Carlos Zolla y Emiliano Zolla M. Op. cit.

<sup>17</sup> Canabal Cristiani, Beatriz. "La población migrante de la Montaña de Guerrero y sus ámbitos de reproducción social". Arturo León López, Beatriz Canabal Cristiani y Rodrigo Pimienta Lastra (coords.). En: *Migración, poder y procesos rurales*. México: UAM-Plaza y Valdés, 2005, pp. 79-108.

trabajo. En este sentido la cohesión social en este ejemplo es menor, dado que es una migración temporal.

Finalmente, un quinto aspecto es el que apunta Beatriz Canabal con relación a las principales causas que colocan en desventaja a los migrantes indígenas frente a los contratos ventajosos en los campos agrícolas: **el monolingüismo y el analfabetismo** contribuyen a que no se comprendan las condiciones laborales que se les ofrecen, por tanto, es complicada una negociación al respecto.

## Conclusiones

El estudio de los niveles de pobreza que realizó el Coneval fue un esfuerzo importante para demostrar que, independientemente del grado o intensidad del vínculo étnico que los HLI y no HLI reconozcan, la relación entre cada uno de los perfiles es directa con cualquiera de los escenarios de marginación, pobreza o precariedad.

La condición se torna complicada cuando dentro del análisis de la distribución geográfica, a partir de la clasificación de los hablantes por grupos de edad, se encontró que la población de 65 años y más que habla alguna lengua indígena tiende más a vivir en condición de pobreza por su carácter de HLI, a lo cual se agrega su condición de adulto mayor. Se descubrió que Yucatán es la entidad con más de la mitad de su población hablante de alguna lengua indígena y mayor a 65 años y más.

Como se explicó, la medición de los cuatro indicadores que realiza el Coneval para determinar el grado de cohesión social a nivel nacional, estatal o municipal arrojó que, de las seis entidades seleccionadas, Chiapas es la que presenta mayores indicios de desigualdad; por el contrario, en México y Puebla las condiciones de distribución del ingreso son más equitativas.

La información disponible a partir de la encuesta intercensal de 2015 y el Censo de Población y vivienda de 2010, ambos del Inegi, permite identificar la distribución

geográfica, densidad y concentración de las personas que hablan alguna lengua indígena o aquellos que se auto-adscriben como indígenas. De ahí que se seleccionaran seis de las ocho entidades con las cifras más altas y con mayores niveles de pobreza: Oaxaca, Chiapas, Veracruz, México, Puebla y Yucatán.

A partir del análisis de los niveles de pobreza en los distintos perfiles indígenas, se demostró que existe un matiz entre quienes mantiene un vínculo cultural y étnico más fuerte y quienes —aun teniéndolo— no se reconocen como tal. Además, las entidades en donde se concentra la mayor parte de la población HLI y sus tendencias hacia estados de desigualdad, ciertamente no ofrecen el mejor de los panoramas.

El desplazamiento o migración interna de indígenas es un fenómeno del que se desprenden cinco aspectos esenciales para entender no sólo las causas, sino las consecuencias del desplazamiento que durante décadas ha realizado la población indígena en busca de mejores oportunidades de trabajo y nivel de vida; siendo ésta aún la principal causa de desplazamiento.

En los destinos que la población inmigrante indígena elige, tienden a prevalecer actividades económicas del sector primario, en donde la fuerza de trabajo o mano de obra no requiere mayor especialización, de ahí que sean las ciudades industriales, agroindustriales y turísticas sus destinos preferidos. Sin embargo, cabe señalar que —independientemente del sector en el que se ocupen— el racismo, la segregación, la marginación y la pobreza tiende a prevalecer, como lo señalaron los distintos perfiles de pobreza en la población indígena.

La evidencia, a partir de múltiples estudios, señala que una de las consecuencias de la migración indígena es el surgimiento de nuevas formas de explotación y la reproducción de las condiciones originales de pobreza que en principio son la causa de su migración. A esto se le agrega la probabilidad —incluso— de que estas condiciones de pobreza se acentúen por el aumento en la brecha de polarización o desigualdad con respecto a otros sectores poblacionales.

La reproducción de los niveles de pobreza que los acompañaba en sus lugares de origen se explica a partir de la ocupación de espacios periféricos con viviendas

precarias y la ausencia de servicios básicos, toda vez que los bajos costos o la propia irregularidad les permitió adquirirlos o invadirlos.

Una consecuencia más, derivada de los altos niveles de desigualdad con los que se enfrentan los inmigrantes indígenas en las ciudades receptoras, es el racismo y la segregación socio-espacial, situación que con el paso del tiempo arroja una categoría más de análisis manifestada en el espacio social: los guetos, espacios socialmente limitados por un sector específico, en este caso por población indígena.

Para materializar las acciones que puedan contribuir de una mejor manera al desarrollo de la población indígena, así como a la preservación de su lengua, usos y costumbres, se debe contemplar la atención directa en los pueblos y comunidades indígenas, de tal manera que en estos espacios encuentren las mejores oportunidades de desarrollo, educación, salud y servicios para que, al mismo tiempo, se desincentive la migración indígena, dado que es poco probable que sus condiciones realmente mejoren; o en su caso, implementar programas de migración temporal con la atención debida para que reciban un salarios, condiciones y prestaciones justas.